

**ANTOLOGÍA
POÉTICA**

Carolina González

**ANTOLOGÍA
POÉTICA**

Carolina González

MANUEL SERRANO GONZÁLEZ

Depósito Legal: A-573-1997
Imprime Gráficas Azorín, S. L. - Elda

A CAROLA GONZÁLVEZ

A Carola González la conocí hace tiempo en uno de esos actos recitales que organizaba el grupo de Amigos de la Poesía de Elda. Al que ahora se le quiere resucitar animado por Santiago Sierras.

Por ello me alegré mucho cuando se me avisó por parte de Evangelina y Sacra así como por el café cultural "La Madrassa", que se le haría un justificado homenaje, dije que iría y allí me encontré lo más granado de la poesía actual de Elda.

Fue encantador, sencillo, íntimo, humano y lleno de afecto como suele suceder cuando se reúnen los poetas o las personas afines a la poesía, luego los poemas de Carola, perfectamente leídos, e interpretados por Sacra y Evangelina, dieron a la noche y a la Madrassa, los tintes mágicos con los que la poesía envuelve a la noche y a la vida. Carola se nos emocionó, no era para menos, el acto y el momento. Luego las placas, las adhesiones, los agasajos merecidamente ganados y los besos.

Allí quedé con Carola, tenemos que hablar, nos vemos...

Ya en su casa, en una fría mañana de Febrero, espeto a la poetisa tan menuda como humana y con un enorme bagaje de vida, de experiencias, de sufrimientos como de humanidad radiante...

P. - Carola: ¿Cómo emana tu poesía intimista dedicada a Elda?

R. - Manolo, la poesía tú bien sabes que en Elda hay que arrancársela al paisaje, a los montes, al castillo o a las plazas.

Escribí los primeros temas para el concurso de poesía que hace tiempo organizaba "Alborada" y era un concurso que el tema era obligado, dedicado a Elda, ya sabes lo duro que nos resulta a los poetas que se nos imponga un tema, pero así surgieron mis primeros poemas, luego vino lo demás...

Y luego me suelta esto: "El sufrimiento genera profundidad en los sentimientos" (Ahí queda eso). Y me lee el poema:

EL MENSAJE

Cuando tu vengas
aunque de mí no quede nada
 Se reflejarán en tus pupilas
 estos montes, estas calles, estas plazas.

Tal vez pisarás sobre mis huellas
en aceras ya viejas y gastadas
 Y mirarás, tal vez, hacia los cielos
 como yo antaño mirara

Futuro caminante
si del pasado te llegan mis palabras
 Ya que no pudimos encontrarnos
 míralos con los ojos de mi alma

Sigo hablándole mientras le interrumpe una tos fastidiosa y molesta que ella me justifica, cariñosamente me confiesa que de noche es más fastidiosa y desea que la "luz aparezca".

Me confiesa que le impresionó mucho la lectura y descubrimiento del poeta hispanoamericano Santos Chocano por su sonoridad y fuerza, así como que admira la poesía intimista de Becquer y Antonio Machado.

Luego me ofrece que lea un interminable manuscrito de sus poemas escritos: "Amanecer", "Elda en Primavera", "La Siesta", "Las Nueve", "El Recuerdo", "Jardín Muerto", "Íntima", "Paisaje", "Surrealismo", "El Tiempo en el Jardín", "Avenida", "Verde Oro", "Monte del Cid", "Evocación", "A tí...", "El Romance del Castillo", "La Campana", "Alborada", "Primaveral", "El Columpio", "Otoño", "El Nido", "Invierno", "Septiembre", "Cerdeña", "Domingo y Septiembre", "La Paloma", "Poema Gris", y tantas más.

Le pregunto por la inspiración, qué es para ella la manoseada inspiración poética, me responde sin dudar es una mezcla "del trabajo y la chispa".

Me refiere que sus amigos del entorno poético y cultural de Elda han sido Alberto Navarro, Paco Mollá, Guarinos y Gras.

Luego me deja leer y comentar un poema muy entrañable para ella, escrito sobre la Gran Avenida y que ella le titula:

AVENIDA

Mañana de domingo, la Avenida
reposa en su quietud serenamente.

Coronado sus árboles de lila
y abierta al horizonte su ancha frente.

Palpitante de luz brotan heridas
de sol en los cristales lentamente.

Va despertando la ciudad dormida
bajo un cielo azul opalescente.

Por el oscuro seto corre un temblor de vida
una puerta se abre, alguien canta suavemente,
en la rama, una flor se agita estremecida
en el aire, el rumor lejano de la gente.

Mañana de domingo en la Avenida
donde la primavera llegó secretamente.

Con destellos de oro en las pupilas
y un aroma de campos renacientes.

Después me cuenta de su gran aprecio a Paco Mollá, del poema que le dedicó con emoción al fallecer su mujer "Compartiendo el dolor de hombre-hermano" y lo que supuso para él esa pérdida:

*"el poeta mira ya la lejanía
con ese mirar de hoy, triste, cansado".*

También me comenta lo que supuso para todos los amigos la pérdida de este entrañable poeta petrelense.

Me cuenta que a la Virgen de la Salud no ha escrito, ni al Cristo del Buen Suceso, que para esto ya están escritos los sublimes sonetos de su amigo R/G, pero que sí escribió un poema muy sentido que me lo deja ver titulado "El Crucifijo", con este sentimiento y emoción.

Me dice como la vida ya le es muy dura y penosa "ya no me queda apenas tiempo, ya no tengo energías, mi vida sin los libros sería nada"...

Le pregunto por la Cultura en el Elda de ahora, me dice que ahora ha mejorado, que cree que se crean mas inquietudes culturales que antes, que piensa que las actividades de la Casa de Cultura han colaborado a ello.

Y descubro que detrás de esas toses ininterrumpidas hay una gran dosis de esperanza y un alma poética como un camión. Me cuentan como los políticos de antes de la guerra eran mas idealistas y románticos que ahora. Que los políticos republicanos de Elda se casaban por la iglesia en una especie de "romanticismo".

Y me confiesa de modo entrañable que ella cree en los Santos.

Le pregunto que quiénes son los Santos actuales para ella, me responde que son toda persona que se entrega por caridad y se da para aliviar un dolor ajeno y curar una enfermedad. "Los Santos de hoy son las O.N.G." concluye.

Luego me despido con un beso y una enorme emoción contenida.

Fdo.: Manuel Serrano González

Doctor en Farmacia y Concejal de Cultura y Patrimonio
Histórico del Excmo. Ayuntamiento de Elda

I

OS HABLO DE LA VIDA

Estos versos

Como días en flor son estos versos míos,
como recién nacidos en el alba,
con temblor transparente de rocío
en un jardín dorado, verde y malva.
Como palomas blancas reclinadas
en los suaves regazos de sus nidos,
como rama esmeralda deslumbrada
por los rayos del sol amanecido.

Mis versos para nadie, para nada,
para dormir acaso en el olvido
y rodar como página manchada,
al viento de un Otoño entristecido.

El recuerdo

¿Quién le cerró los ojos a mi madre
aquella mañana de esperanzas muertas?
¿Quién rozó su frente de marfil y nieve?
¿Quién cruzó sus manos pálidas y yertas?
Sonaban distantes opacas palabras
nacidas insomnes de gargantas secas
y en el día inmóvil, velado, vacío,
pasaban las horas lívidas y lentas.

De plomo y de hielo y de tierra, mi sangre,
cuajaba un dolor lacerante en mis venas,
llenando mi ser de crispados sollozos
de amarga, cruel y rebelde impotencia.
Ella, la dormida en su sueño de mármol,
sus labios exangües, su rostro de cera,
parecía buscar en la nada el cambio
mágico y vibrante de la paz eterna.

¿Quién le cerró los ojos a mi madre
aquella mañana de esperanzas muertas
y de escalofríos de angustia en el alma...?
¿Fuiste tú, hermano mío, sin que nadie te viera?

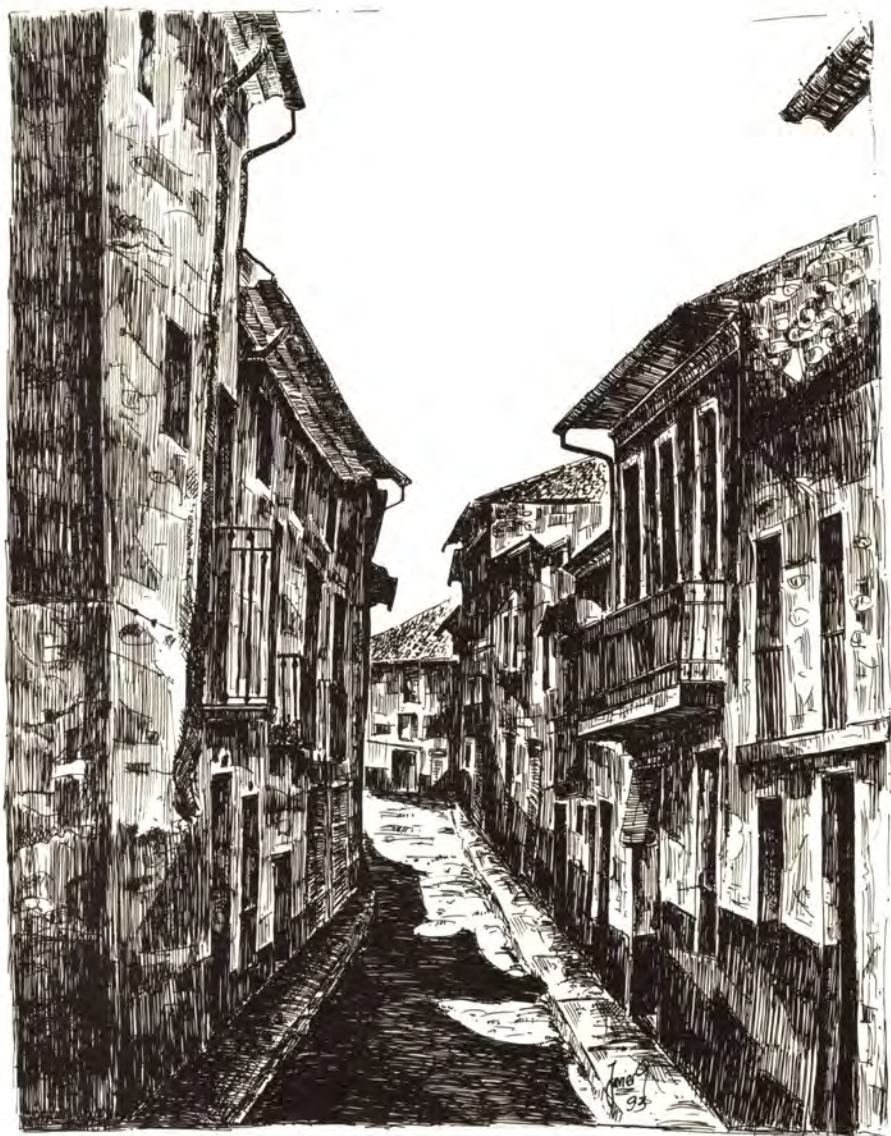
Hoy que tanto el recuerdo sombrío me hiera,
hermano querido, besarte quisiera,
besarte esas manos humildes, piadosas,
que rozaron su frente, ungidas de pena.

A todos ellos

Que seréis para mí, mientras yo viva,
muchachos de ojos dulces y brillantes,
con mágicos ensueños y apurando
el placer de vivir, en cada instante.

En la fuente del Tiempo hemos bebido
la medida cabal de nuestra historia,
un sorbo de dolor, otro de angustia
y el sabor de la miel en la memoria.
Pues todos formáis parte de mi vida;
que somos peregrinos caminando
hacia la eternidad la misma etapa
y en el camino nos fuimos encontrando...

Mas de tal modo os llevo en el recuerdo,
que no veo vuestros hombros abatidos,
ni la nube que os cubre la mirada,
ni vuestro paso en el andar perdido;
que seréis para mí mientras yo viva
muchachos en su juventud amada;
caminantes como yo en este mundo
donde las almas son purificadas.



CALLE LA PURÍSIMA

LAMINA N.º 1

Como pude vivir...

No comprendo mi vida, pero vivo
viendo con estupor que cada instante
un poco de mi ser queda cautivo
en las fauces del tiempo alucinante.
Para contar recuerdos son bastantes
unas cuantas palabras insensibles.

¿Cómo medir la pena lacerante,
con que viví los años intangibles?
En cada anochecer me voy perdiendo;
ya no puedo esperarte en el camino;
soy cual polvo de estrellas descendiendo
en el viento implacable del destino.

La desconocida

Tras los cristales, en la tarde triste,
contemplabas el paso de las horas
deslizarse en un pálido reflejo
de fantasmas de luces y de sombras.

Entre tus dedos de marfil y nieve
un rosario de noches sin aurora;
y en el marchito brillo de tus ojos
los recuerdos de amores y de rosas.
Serás por siempre la desconocida,
inmersa entre las nieblas del pasado
en una tarde del dolor herida.

Desde el fondo del tiempo te contemplan
como un misterio más dentro del alma,
sorprendiendo a la muerte en aquel templo.

La puerta

El día es un camino con mil puertas,
como entradas a otro tiempo, otro espacio;
cada idea, cada paso, cada gesto,
es cruzar un "después" desconocido.

Nada importa el permanecer inmóvil
confiando en que las horas se detengan;
cada "después" es un paso hacia delante;
un paso más... la definitiva puerta.

El árbol

Yo estoy enraizado con la vida
como un árbol polvoriento,
con heridas que sangraron
a puñaladas del tiempo.
Tengo ramas desgajadas
de pasión y amores muertos
y hojas secas de esperanzas
en los nidos de los sueños.

Me doblaron vendavales
de infortunio y vientos negros...,
pero tuve primaveras
perfumadas de oro y fuego.

Mi suelo es de roca y tierra,
para crecer padeciendo.
Herido y sin esperanzas,
como un árbol me defiendo
enraizado ávidamente
y enamorado del cielo.

La promesa

Mi anhelo de ti es místico y profundo
nacido en los senderos
de los oros de soles moribundos
y en las fuentes de luz de los luceros.

Mi silencio es en ti, tú eres presencia
amada y presentida,
tengo el alma embriagada de tu esencia
y una nostalgia azul de tu venida.

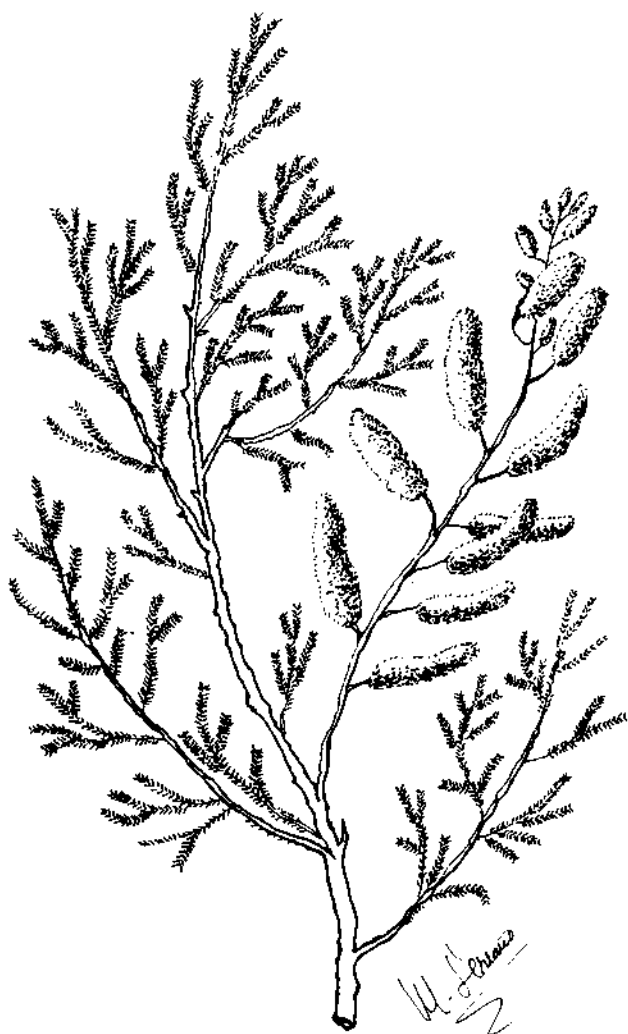
De buscarte, se hizo honda mi mirada,
de tanto ver sin verte;
sé que mi amor trascenderá la nada,
seré yo en ti, más allá de la muerte.

Como rosas

La hora pálida ha sonado vacía,
el sol está muriendo
entre los grises de la melancolía;
por el camino viene anocheciendo.

Yo tengo unos recuerdos no vividos
de ti que nunca fuiste
y unos años no sé dónde perdidos
en un paseo solitario y triste.

Te dejo mis palabras como rosas
en las hojas del libro de mi vida.
Yo que quise decirte tantas cosas...
y cuando vengas tú, estaré dormida.



TARAY

Tal vez mañana

Te busco en las suaves transparencias del ocaso
llena de lejanías la mirada,
y mi anhelo se ahonda como pozo de angustia
donde se ahoga de tristeza el alma.

Te pienso en el silencio dormido de la noche
y se agudiza la voz de la desesperanza
y una oscura congoja de soledad y miedo,
me ciñe con acero y amargura la garganta.

Te venero en el santo sagrario de mi mente,
allí donde la aurora florece rosas blancas;
te espero en los caminos, a ti que nunca fuiste,
te espero en los futuros caminos del mañana.

Poema del niño perdido

Como niño perdido en el bosque
ondulante de nieblas fantasmales,
va llorando mi amor, sin encontrarte.
En este cielo gris y en esta niebla
que se arrastra por el aire
resbalando besos fríos
por los desnudos cristales;
como niño perdido por el bosque,
va llorando mi amor, sin encontrarte.

En la helada blancura de la nieve
de las cumbres y del valle
azotados por el cierzo y esmaltados
por escarcha de diamantes;
como niño perdido por el bosque,
va llorando mi amor, sin encontrarte.

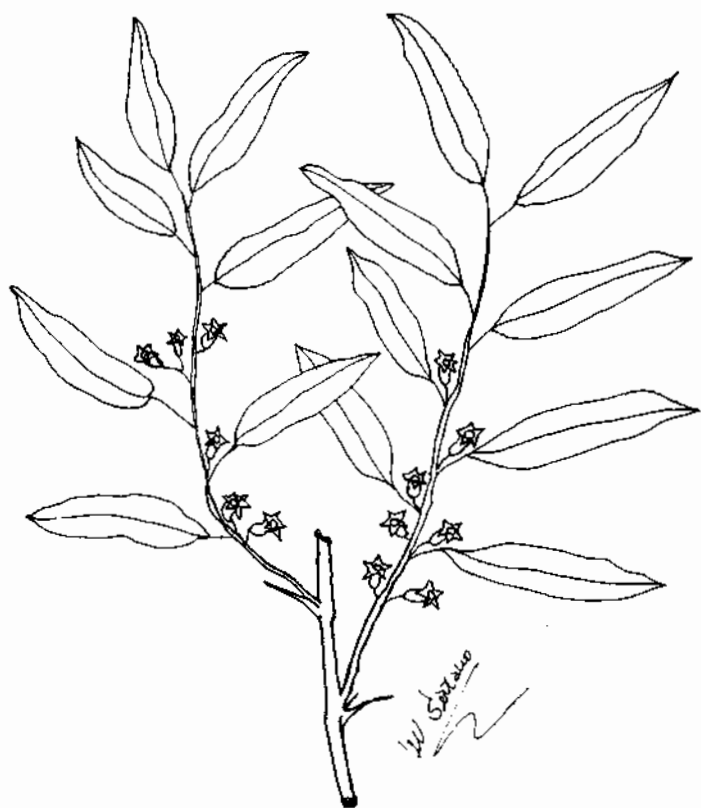
En la azul melancolía
de las horas opacas de la tarde
dormida en el silencio del invierno
voy llorando mi amor, sin encontrarte.

Dolor

Este que llora en mí está cansado
de vivir en tinieblas y negrura
junto al pozo de agua de amargura,
en un lugar secreto y desolado.

No tiene futuro ni pasado,
todo es silencio desde las alturas...
oscuridad y umbrales de locura
en su corazón de espinas coronado.

En un rincón del tiempo está perdido
donde vibra el temor de los ocasos
y se funden las sombras del olvido
y se pierden las huellas de los pasos.
Temblando de ansiedad y malherido,
el ser que llora en mí tiende sus brazos.



ÁRBOL DEL PARAÍSO

La corona

Mi cielo es azul, sin nubes, sin nieblas.
La brisa me llena la boca,
me llena la boca
con sabor a menta.

Mis ojos son claros, son claros mis ojos
con tonos violeta.
Mis pájaros cantan, mis pájaros cantan
con rabia de trinos,
con rabia de trinos
su boca sedienta.

Yo cojo palabras, y pienso que son cielo y brisa,
que son rosas frescas.
Y que sus espinas coronan mi frente,
coronan mi frente
con gotas de sangre
redondas de ideas.

El problema

El problema de cada día
oscureciendo el cielo...
¡Ay! este dolor pequeño
frenando mis pasos,
encorvando mi cuerpo,
deteniendo un latido...

El problema diario
devorador del Tiempo,
acercando la muerte...
(llorando por dentro
este yo que se ahoga de miedo)

¡Ay! este dolor, este dolor pequeño,
frenando mis pasos,
encorvando mi cuerpo,
deteniendo un latido,
nublando el pensamiento,
quemándome la vida
con su mano de fuego.

Este absurdo problema
cada día surgiendo,

cada vez una cosa,
cada vez uno nuevo,
con su nube de angustia
oscureciendo el cielo.

Llamada

Y un día...

Resonó la trompeta del ángel
convocando a los pueblos hambrientos.

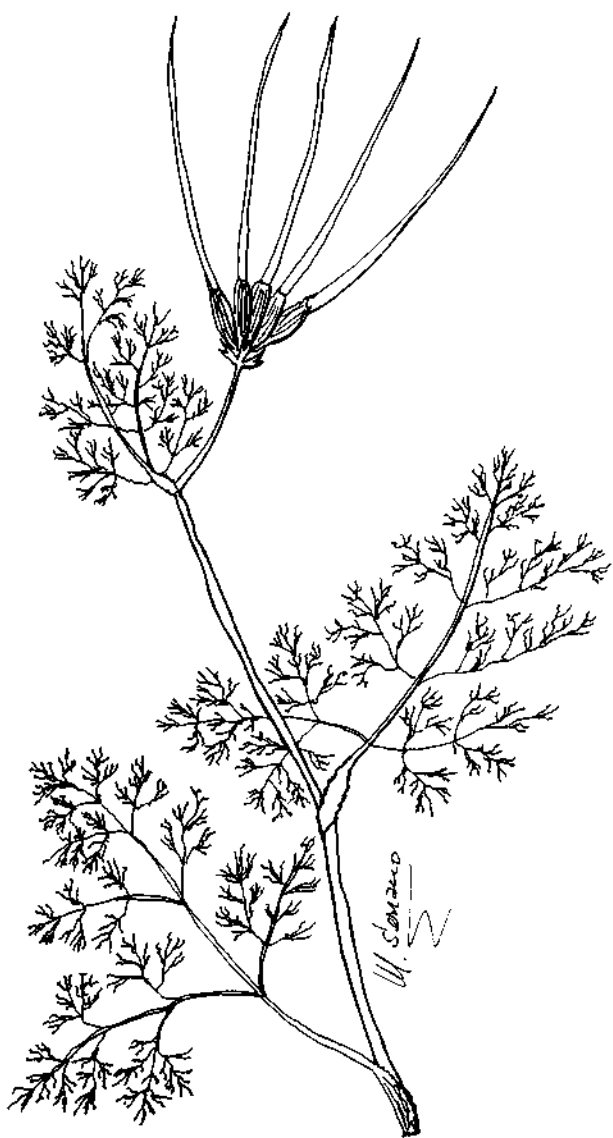
Acudieron a cientos, a miles,
llenando de sombras y espectros
llanuras y fosos, montes y desiertos.

Acudieron con vientres vacíos,
con sus pálidos rostros famélicos,
las madres, los niños,
jóvenes y viejos,
los buenos, los malos...
dejando tras de sí en el camino
una estela de lívidos cuerpos.

Ni fronteras de balas,
ni murallas de fuego,
ni las falsas promesas,
pudieron, al fin, detenerlos.
La tierra sonaba a su paso
como un ronco tambor con redoble de huesos;

de cobre y ceniza,
tinieblas y velos,
se cubrieron llorando
los azules espejos del cielo.
¡Marchaban, marchaban! cantando
un himno de atroces lamentos,
y al llegar a los nidos ocultos
de misiles y bombas, de metralla y torpedos,
devoraron saciando su hambre,
los pedazos de hierro y acero.

¡Resonó la trompeta del ángel
convocando a los pueblos hambrientos!



PEINE DE VENUS

Soñar de noche

...Y cuando desciende el silencio aparecen
en los ojos ciegos,
opacos paisajes,
escenas, lugares, figuras y gestos,
translúcidos soles,
sedeños azules nacidos de cielos,
un jardín dormido,
un recuerdo virgen,
mil recuerdos viejos;
danzar de la vida
en pasos fugaces de alados momentos.

Se abisma la imagen.
En el remolino de los pensamientos,
ecos de palabras,
de indelebles frases marcadas a fuego.
Inquietud y angustia...,
la mente, abatida, huye hacia los sueños.

Allá en los profundos del ser, en la noche,
lloran en el alma temores y anhelos.

Soñar de día

...Y oyen los ruidos y se oyen las voces
en el soñar del día...

y se llenan de calles los ojos abiertos
en el rodar del día.

Un piafar de metálicos caballos,
taladros sangrantes de piedras heridas,
fosos de cimientos,
la prisa, la espuela; galopa la vida...

Mediodía en el cielo;
la pausa para la imagen repetida.

Pasan los espacios,
la rosa encendida...

huyen las distancias, se alejan los montes;
arrecifes de albas espuman las cimas.

Crepúsculo rosa,
malva de avenidas,
telón de la noche
y farola triste de luz amarilla.
Transitan oscuros silencios aceras
de ciudad dormida.
Renacen los sueños;
Buscan a los dioses las almas perdidas.

Del otoño

Los jardines vestidos de lilas
y de crestas rojas,
crepitantes de piñas abiertas,
y fragantes de rosas,
sumergidos están en espuma de nubes
frías, espectrales, grises, vaporosas.

Del perfil de la tarde sombría
resbala redonda la lluvia sonora
y la pena negra de la vieja tierra,
su melancolía, en burbujas llora.
¡Que tristeza de lagos brumosos
llena los espejos de las charcas rotas!
La voz del otoño inclemente
rueda por los cielos sepulcral y ronca.

Hermano-Hombre

La mañana ha nacido suave y hermosa,
¡cantando los cielos!
¡fragantes las rosas!
¡Déjame que lllore, hermano, por tus ojos ciegos!
¡La luz está unguada de sol y diamantes,
de esmeralda el seto,
el jardín radiante!

¡Déjame que lllore tu dolor secreto!

Esa honda tristeza,
Ese velo negro
que cubre tus ojos
que mata tus sueños,
que en esta mañana
te duele muy dentro...
porque estás cansado...,
porque estás enfermo,
porque estás tan solo,
porque ya eres viejo...

¡Ojalá pudiera, desde este momento,
hermano del alma,
darte sol y vida, darte luz y cielo!

El olvido

Atrás quedaron paisajes
Vistos con otra mirada;
En el fondo de los ojos,
tantas cosas reflejadas...
Se han apagado las voces
y las estrellas lejanas,
se durmieron los amores
en una nube dorada.

Ya no duelen las heridas
que antaño nos desgarraran;
olvidando, poco a poco,
purificamos el alma.

El brindis

Dejemos atrás ese morir sumidos
en recuerdos de otras horas, otros tiempos;
el presente está aquí, llegó ese momento
de vivir con avidez cada latido.

Recordar lo que fue, es como estar dormidos
en lo más hondo de nuestros pensamientos,
arrastrando con nosotros el tormento
de no poder mejorar lo ya vivido.
Es vivir intensamente lo que importa
para saborear el vino de la vida,
en estas postreras horas ya tan cortas.

Si la paz y la ocasión nos fueran dadas
para colmar del anhelo la medida,
no burlemos de los dioses la llamada.

El tiempo

En vano tiendo mis manos
queriendo recoger el tiempo,
vivir el tiempo...

Parece que está inmóvil
y se burla,
escurriéndose y cayendo
en cascadas de horas y segundos,
al río que lo lleva
mar adentro,
a la isla del olvido,

donde todos mis amados
ya se fueron

Dioses

Nadie les reza ya a los dioses muertos;
un silencio de siglos les sumerge
en lagunas de tiempo irreversible;
prisioneros del polvo, sólo un hombre
arañado en el mármol o en la piedra.

Los dioses de la espiga y la amapola,
los dioses de las fauces escarlata...;
como arboleda al viento, las plegarias,
como trigo maduro que se inclina,
las gentes a los pies de los altares...

¡Lloremos por las manos temblorosas
que imploran prodigios y milagros,
su compasión y su misericordia,
a las pétreas efigies impasibles;
el ciclo consumado,
un nuevo dios les derribó al abismo!
¡Lloremos por las almas traicionadas,
los dioses de los nombres, también mueren!

Átomos

En el camino final, me duele el Tiempo,
esa medida hecha a golpe de latido
que se sumerge en la esencia de lo Eterno
y que se funde con Dios en su Infinito,
en lo profundo de increados universos.

Yo soy vibrante partícula del Cosmos
engendada de los átomos dispersos
de los gigantescos soles consumidos
en arcanos y divinos firmamentos.
Y soy parte renacida de vosotros
los que fuisteis -todos fuimos y seremos-.

Tantos átomos en mí para que fuera
esta sustancia tan frágil que es mi cuerpo;
tantas mentes esparcidas en la tierra,
tanto dolor de carne y sufrimiento
por el horror de perecer en el vacío,
de no ser en el espacio ni en el tiempo...
Este yo que aún está vivo se rebela
a regresar a la noche como un ciego.

El mensaje

Cuando tú vengas,
aunque de mí no quede nada,
se reflejarán en tus pupilas
estos montes, estas calles, estas plazas.
Tal vez pisarás sobre mis huellas
en aceras ya viejas y gastadas
y mirarás, tal vez, hacia los cielos
como yo antaño los mirara.

Futuro caminante,
si del pasado te llegan mis palabras,
ya que no pudimos encontrarnos
míralos con los ojos de mi alma.

Invierno

En las calles laten
rojo corazones
de metal y fuego,
el cielo está oscuro
y espeso de nubes,
el viento, con alas
de nieve y de hielo.

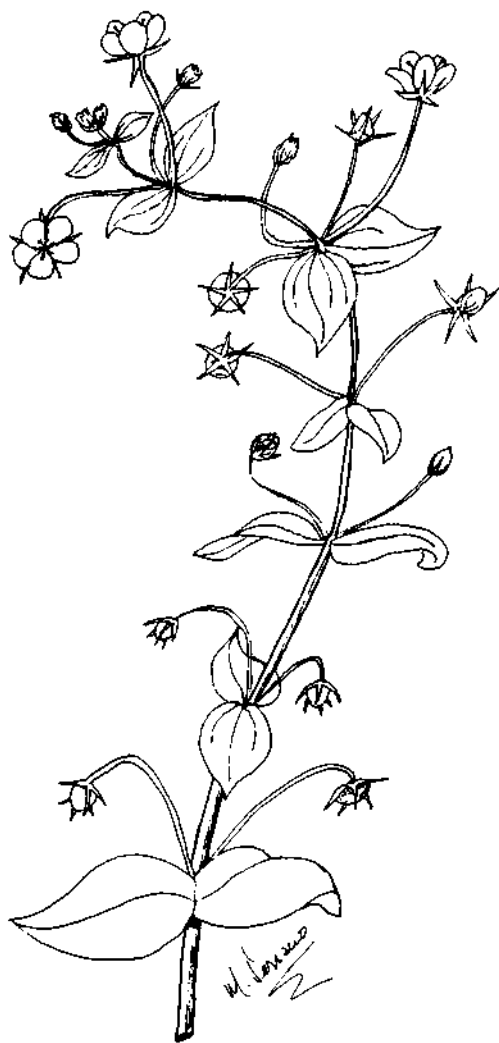
Entre los latidos
de hierro y acero,
yo escucho el silencio
de árbol dormido,
del pájaro muerto...
Murallas de niebla,
donde la mirada
se pierde a lo lejos,
cortan los perfiles
de los montes negros.

Dentro de mi alma
con frío de invierno,
cubre cenicientos,
jirones de niebla,
la luz del recuerdo.

El sueño

Yo soy el poeta de los cielos grises y bruma del alba,
de los bellos caminos de luna que la mar abrazan.
Yo soy el poeta del jardín desierto,
de la fuente que gime y que canta,
del húmedo asfalto,
del árbol que mece la paloma blanca;
de las hojas que ruedan al viento
marrón y escarlata.

Yo sueño en abrir manantiales
de fe y de esperanza,
de luz y consuelo,
contra las tristezas oscuras y amargas.
Sueño, que florecen en mí diez mil soles
de doradas llamas
de amor y ternura,
en el universo azul de mi alma.



MURAJES

Caminantes

Más solo que otros días,
va rezando sus versos
purificadores de palabras.
En sus ojos de místico,
se hace hondo el paisaje
y se le ensancha
más allá del tiempo y el espacio;
es prado y monte
en el hoy, el ayer y en el mañana,
y en la tierra de su carne
crece el árbol, la flor nace
y canta el agua.

Más solo en la ciudad,
va rezando sus versos,
traduciendo en palabras
el vértigo y la angustia del hermano,
su dolor, su miseria y su esperanza;
la loca zarabanda de las horas
al ritmo de la prisa y de la máquina;
la cansada inclinación de aquellos hombros
la mirada

vacía de horizontes,
y sus noches
sin estrellas y sin alba.
El Poeta de los ojos claros
y el de la boca amarga,
caminan solitarios por la vida
mientras rezan
por las almas de los hombres,
su plegaria.

Poeta

A Paco Mollá, con emoción

Encendido en su hoguera de palabras,
su corazón de niño-viejo embrujado,
el Poeta mira ya la lejanía
con ese mirar de hoy, triste y cansado;
en el duro camino de su vida,
las huellas luminosas de su paso.

Su voz dulce y humilde dice adioses
en poemas de un amor desconsolado...
Se adormece y se sueña renacido
en un mundo de Luz allá en lo alto;
ungido de pureza y de ternura,
compartiendo el dolor del Hombre-Hermano.

A Gabriela Mistral

**Porque amabas a los valles y a los niños,
y a la madre tierra, quiero mis versos
hacer canto para tí, Gabriela.**

Tú supiste de las nubes acunadas en los picos de las sierras,
tú supiste de la fuente, de las flores, del alma de las estrellas,
corros de niñas jugando en el cielo prisioneras...
En las noches luminosas, tú soñaste con tenerlas
dormidas entre tus brazos, murmurándoles ternezas.
Por los montes y los riscos, los hijos de tus quimeras,
rondaban entre las sombras de la madrugada incierta,
sobre el fuego del volcán donde fundías, verso a verso, tus tristezas.

Ya te fuiste... Ya te fuiste por los cielos a jugar con las estrellas.
En las albas nacaradas, los hijos de tus quimeras,
no rondarán por los montes, sollozando más tristezas.
Ya descansas liberada del dolor que te royera;
el rumor del "Padre Nuestro" ha brotado de la tierra;
floreciendo en oraciones por tu alma de Poeta.

II

PLEGARIAS

Resurrexit

Tú, Señor, que tornaste luminosa
aquella Cruz sombría;
que tu sangre convertiste en rosas
y tus frases en semilla.

Tú, Señor, que sembraste en las almas,
y que fuiste como espiga,
como el pan que te encerraba
y tus manos de nardo repartían.

Tú, Señor, que después de las tinieblas
resurgiste a la Vida.

Vuelve hacia nosotros tu mirada,
tu mirada pura y limpia,
y de tu Cáliz de misericordia
danos a beber el agua viva.

Nosotros, los mendigos

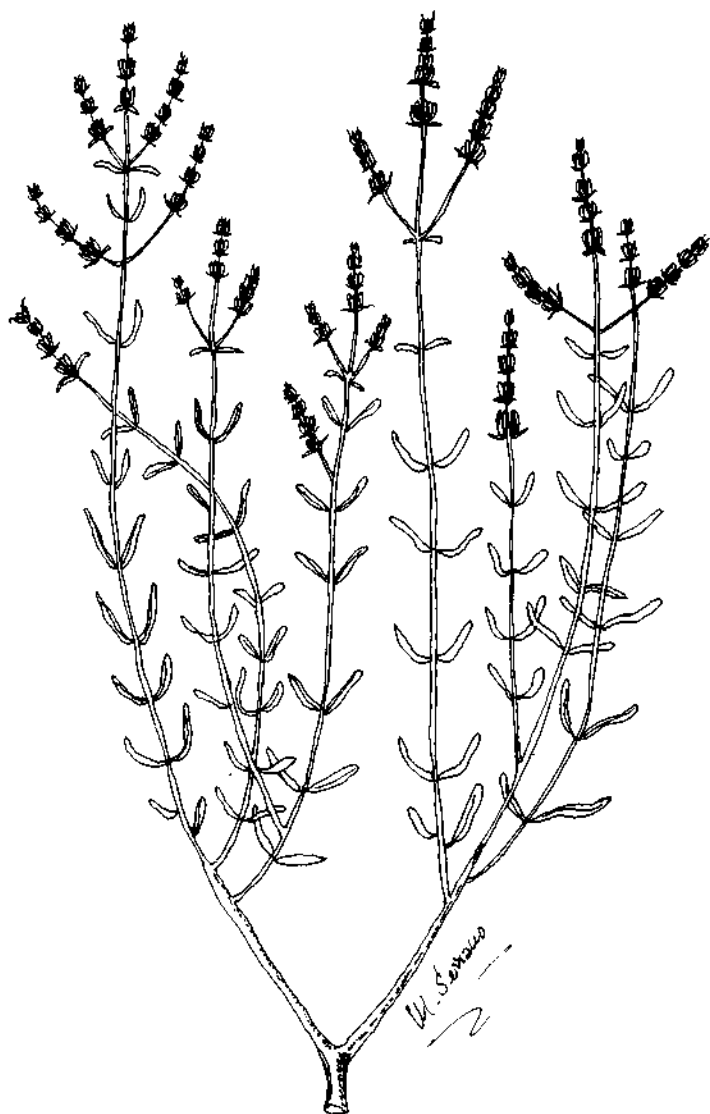
Todos somos mendigos, Señor, y suplicamos
sin darte en cambio nada, las manos extendidas,
porque somos tan pobres y tristes, que llevamos
recubiertas las almas con harapos humanos,
pegadas a la tierra, como viles gusanos,
las carnes desgarradas y sangrientas de heridas.

El enfermo te pide la salud, angustiado;
y te piden amores, y te piden riquezas,
poder, el orgulloso; piedad el desgraciado,
el artista la gloria, la venganza el malvado;
en la negra ceguera de hiel envenenado,
más sucio y miserable que su misma pobreza.

Todos somos mendigos, Señor, desventurados,
prisioneros del mundo, hambrientos de la Vida,
revueltos en la tierra, del lodo enamorados,
con odios de Caínes, en mal encenagados;
en pozos de tinieblas nuestras mentes hundidas.

Mas cuando de amargura, doloridos lloramos,
con la sed dolorosa de tu Santa bondad,
temblando de esperanza, a los cielos miramos,
nos decimos tus hijos, a tu nombre invocamos,

nosotros, los mendigos, extendemos las manos,
pidiendo tu consuelo, clamando tu piedad.
Nosotros, los mendigos; humildes te rogamos,
sumidos en las sombras, con los brazos en Cruz,
que nos saques del barro, que nos hagas hermanos,
que escuches nuestras voces, porque en Tí confiamos,
y limpias nuestras almas, y blancas nuestras manos
reciban la divina limosna de tu Luz.



ESPLIEGO

El Crucifijo

Crucificado en esa cruz que te sustenta
tu cuerpo de marfil envejecido
te miro.

En la penumbra de esa luz amarillenta
bajo tus débiles brazos extendidos,
te miro.

Mis manos se detienen en el gesto
de arrancarte esos clavos renegridos;
no pienso en mis pecados al mirarte
que me duele tu dolor de hombre herido.
Te miro.

Mido mi voluntad contra la tuya,
mi compasión con tu misericordia mido,
y te dejo, una vez más, ahí, clavado,
doliéndome tu amor cuando te miro.

Oración

Señor, lléname los ojos
de luz dorada,
del azul de monte,
de la calle ancha,
de la copa verde,
de la rosa pálida,
del perfil sagrado
de la torre blanca,
del ir y venir de las gentes
de la risa clara
del niño que juega;
de todo lo bueno y hermoso,
lléname, Señor, la mirada.

Y por los que sufren,
los sin esperanza,
por los que están solos,
los que nunca ganan,
lléname el corazón de tristeza
y los ojos de lágrimas santas.

Nazareno

Con rosas de luz tu frente,
corona la noche parda,
y cirios de velatorio
alumbran tu senda blanca.
Hay murmullos de rosarios
en la tristeza callada
de tu paso por las calles
en tinieblas enlutadas.

Camino de tu Calvario
los rojos claveles sangran,
y tus ojos luminosos
van recogiendo miradas
y secretos escondidos
en el fondo de las almas.

El dolor de la madera
se te hunde en las espaldas
como puñal de pecados...,
y de tu frente resbalan
rosas de luz y de sangre,
dejando tu senda blanca
encendida de milagros,

de consuelo y esperanza.
Camino de tu Calvario
te sigue la noche parda,
y las estrellas te lloran
lágrimas de luz y nácar.



CARDO CORREDOR

La voz

Quisiera crear una voz que llegue al infinito
diciendo ¡SEÑOR!
y que llene los anchos espacios
hablando con Dios.

Preveo un mundo de vagos fantasmas
girando alrededor
y flotantes nubes de hirientes reflejos
humillar mis ojos
con su resplandor.

Mi voz seguirá resonando,
pese al alma enferma
por el gran temor
y romperá la negra inquietud de la sombras
gritando ¡SEÑOR!

Las nubes de hirientes reflejos
rasgarán su seno
ardiendo de amor
y la Voz del que todo lo puede
contestará a mi voz.

Vano saber

Saber surcar los cielos,
mirar la inmensidad,
captar de las estrellas
el lejano rumor.
Tú nos lo diste, Señor;
lección es de humildad.

Pues, ¿cómo sin Tu ayuda
podría nuestra mente
llegar a comprender?
Mas si por la soberbia
pecamos nuevamente,
aquí está la muerte
que siempre nos recuerda
nuestro vano saber.

El amigo

Contigo, de nuevo a solas
porque Tú sé que me quieres,
a Ti que todo lo puedes
te vengo a rezar mi llanto.

¡Comparte, Señor, mis horas
de dolor y rebeldía,
pues toda esta vida mía
se me fue... en amar tanto!

Él

He visto al Contemplador...

En el centro del universo llameante de estrellas...

En el centro del mundo palpitante de corazones.

Sus pupilas, reflejo de todas las cosas...

Su cerebro, pensante de Eternidad...

Sus oídos, abiertos al Infinito.

Desde lo profundo... ¿Cómo he podido Yo,
con estos ojos ciegos,
contemplar al Contemplador?

El alba

Dormida, sin sueños, sin cuerpo, sin alma,
estaba la Vida,
y fue Tu deseo, Tu soplo divino,
el vital impulso, la santa llamada.

Del polvo, del caos, del hondo vacío,
la tenue materia, flotando en su nada,
respondió a Tu Voz,
rodó por el tiempo,
y fue luz y sombra,
fue cielo, fue sol,
el agua, el fuego, la tierra,
el germen, el tallo, la flor,
y después, el Hombre,
que lleno de asombro
cayó de rodillas,
y Te llamó DIOS.

III

ELDA EN MI



LAMINA N.º 8

IGLESIA DE SANTA ANA

Elda

Eres blanca señora
con lunares rubios de sol amarillo,
y tienen tus montes,
rojos arreboles en los altos picos.
Sus pardas laderas
alfombran marrones matas de tomillos,
y verdes romeros
que saben a menta, con savia de riscos.

Llevan tus acequias,
aguas con nostalgia de cauces marinos;
las sombras de nubes,
florecen espumas en los remolinos.
Con lanzas de plata,
guardan tus bancales los viejos olivos.

Sedienta de lluvia
la tierra, desgarrada surcos doloridos,
rotos en terrones,
con febriles sueños de frescos rocíos.
Los bardos te cantan
en bellos poemas, hechos luz y ritmo,
acequias y montes,

los brillantes cobres que bañan tus riscos,
tus pardos bancales,
donde centinelas los viejos olivos,
grises por el polvo,
pasan sus consignas con trinos de mirlos.

En las Alboradas,
adornas tu cielo, con tallos de lirios
rojos de cohetes,
y peinas palmeras con flor de zafiros.
Brisa de banderas
rasga por las calles el viento cautivo.

Arcos de ramajes,
te cubren de verde gloriosos caminos.
Vibra de violines
la Solemne Salve que rezan tus hijos,
y las almas lloran
en hondo silencio, los seres perdidos.

Fiestas de Septiembre,
cuando los eldenses vuelven a ser niños
y buscan humildes
al pie del altar, amparo divino.
Con gesto sublime,
los brazos abiertos de tu Santo Cristo,
piadoso y clemente,
le brindan al pueblo su Amor infinito.

Amanecer

Las campanas girando hacia lo alto
en el oro y azul de la mañana.

Abiertos a la luz los montes,
las verdes hojas de las ramas
del almendro y del olvido,
la seca tierra parda.

Señor del Valle
el Cid, es atalaya
de espacios luminosos
quebrados de montañas.
Las torres de la Iglesia
frente a Bolón se alzan,
paisaje de tejados;
castillo, puente, río, casas.

A los cielos le cantan
(el grito de la vida en la garganta)
ejércitos de pájaros vibrantes
de alborada.

La mirada del sol en los cristales...
(La carretera
de nuevo amanecer
se hace más blanca)

Por las grises aceras
finge arroyos el agua.
Pasa la bollera,
su pregón estrenando la mañana;
en la cesta de mimbre,
una estrella de azúcar derramada.

A lo ancho del viento, la sirena
suspira anhelante su llamada.
Gentes que se cruzan
en las calles tempranas;
un temblor de impacientes motores
trepidando en las manos crispadas.

El ritmo del trabajo
fluye y se ensancha
por las febriles naves
artesanadas.

Navegando en el tiempo,
creadora, ferviente, obstinada,
salvando los escollos de imposibles
con velas de milagros desplegadas;
ELDA, sigue surcando los gloriosos
caminos de su ESPAÑA.

Monte Cid

Monte Cid, alta cimera
de nubes y cielos verdes,
los crepúsculos purpúreos
en tus laderas se duermen.
Tus pinos cantan al viento
un galope de corceles;
azul de tarde otoño
son tus rocas refulgentes.

Monte Cid, larga mirada
al horizonte celeste,
Señor del valle dorado,
de castillos y vergeles,
de iglesias y campanarios
que entre los pueblos se yerguen.
Testigo mudo del tiempo,
de avatares y de gentes
que te llevaron muy hondo
en el sueño de la muerte.
También yo llevo tu huella,
Monte del Cid, en mi mente;
compañero de una vida,
compañero para siempre.

Paisaje

Copa de luz este valle
tierra de campos sedientos
alfombra de sol las calles
los olivos polvorientos
dormidos en los bancales.
Pinos a todos los vientos,
tomillo en pardas laderas,
solitarios arenales,
geranios, rosas, palmeras
en los cercados jardines,
la tupida enredadera,
el aroma de jazmines.

Los montes, grises fronteras
como pétreos paladines
con nubes como cimbras.
Rota el castillo su frente
la blanca cinta del río
deslizándose doliente
bajo el fuego del estío.

¡Copa de luz refulgente,
paisaje en los ojos míos!

Trilogía apasionada de las Plazas Eldenses

1. El recuerdo (Plaza de Castelar)

De la verde estatua
el horizonte cierra
el oro-sol violeta
del ocaso.

Las cumbres de los pinos
avizoran
panorama de torres y tejados.
Balbucea el león sobre el estanque,
amanece la luna,
paso a paso
dejando en los senderos
grises ramos.

La mirada de bronce se ilumina
en la noche azul de los espacios.
A la noble figura del tribuno
le tiemblan prisioneros de los labios
unos versos de amor,
hondo recuerdo
del valle en el ayer
hecho verano.

2. Íntima (Plaza de Sagasta)

... y tantas cosas
pasando por tu corazón,
mientras que el tiempo
redondeaba los troncos de los árboles
y se abrían en lo alto
verdes copas
sombra y luz.

A la empañada sonrisa
de los azulejos, aún le brilla el sol,
y en el agua-espejo
del redondo estanque.

Renacida en Septiembre,
tú eres la plaza humilde,
y buena,
centelleante,
multicolor de luces de alborada,
evocadora
de farolillos de verbena
y banderas internacionales.

Serena
se recoge en ti la noche eldense,
melancólica de su alegría.

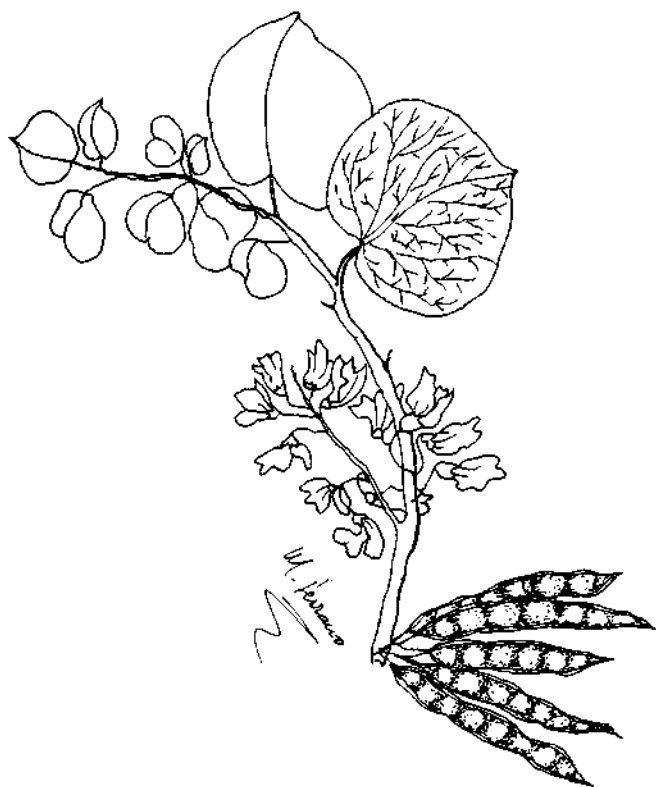
Un círculo de rosas,
todavía...
(y tantas cosas pasando por su corazón),
te rodea la fuente;
como niñas que juegan
el hechizo del agua.

3. El jardín muerto (Plaza de la Prosperidad)

Ningún anciano
en los desportillados bancos;
ningún niño
para recordarla en otro tiempo
más allá de la infancia;
ninguna mano para recoger el alma
de las rosas.

Los árboles,
corteza gris del tronco sosteniendo
los débiles brazos de las ramas,
imploraban al cielo;
la fuente
lloraba solitaria.

La plaza estaba triste,
pálida de lunas llenas;
desnuda,
mancillada
por los pasos del olvido,
sedienta de agua
y nostálgica de verde jardín
sepultado
bajo la losa de la tierra blanca.



ÁRBOL DEL AMOR

Elda en primavera

Las policromas y blancas mariposas
te cantan en susurros, Elda mía,
te cantan los jilgueros y las rosas
con trinos y perfumes de alegría.

En esta primavera esplendorosa,
al abrir la alborada el nuevo día
se mecen con la brisa los trigales
vencedores de cierzos invernales,
y en frases de oro recamadas,
las flexibles espigas, con ternura
escriben en el aire enamoradas
sus mensajes de paz y de ventura.

En tus cumbres azules y rosadas
por el brujo pincel del alba pura,
brotan los sonidos luminosos
de sus cantos de piedra prodigiosos.
La tierra de los valles, sorprendida,
despierta a los árboles frutales,
que entonan el himno de la vida
bajo el palio de los cielos inmortales.

Y cantan los almendros, las dormidas
plantas, los verdes olivares.
Gozosos tus jardines se desgarran en flores,
en claveles, en rosas, en perfumes y colores.
Primavera te llena de luz y armonía,
te cantan los jilgueros y te cantan las rosas,
los áureos trigales, los azules montes en su lejanía,
los pardos bancales, y las mariposas.

Te cantan con voces de piedra, cada nuevo día
las rocas de tus cumbres ardorosas.
Con versos apretados de alegría,
en esta primavera esplendorosa,
quisiera yo cantarte, Elda mía.

Domingo y Septiembre

En el silencio de las calles dormidas,
las palomas rasgan sedas en el aire;
los palpitantes cristales solitarios,
en amarillos reflejos de sol, arden.
Con lento paso, las indolentes horas,
pasean por el alma blanca de la tarde.

Domingo azul, de alborada iluminado,
inmóvil entre la magia del instante,
melancólico Septiembre deslumbrado
por palmeras encendidas de diamantes.

Martillo de zapatero

Cuchilla blanca de plata,
cansada de recortar,
hunde tu afilado pico
en el blando material.
Blancos zapatos de novia,
para llevar al altar,
son lo que te pido ahora
que nos vamos a casar.

Máquina de mis desvelos,
gira que te girarás,
los latidos de mis sienas
te llevarán al compás.
Un vestido color rosa
mis dedos soñando van
para mi nena chiquita
que se duerme a tu cantar.

Martillo de zapatero
no ceses, no, de sonar,
las cabezas de los clavos
glorificando tu afán,
irán marcando en la suela

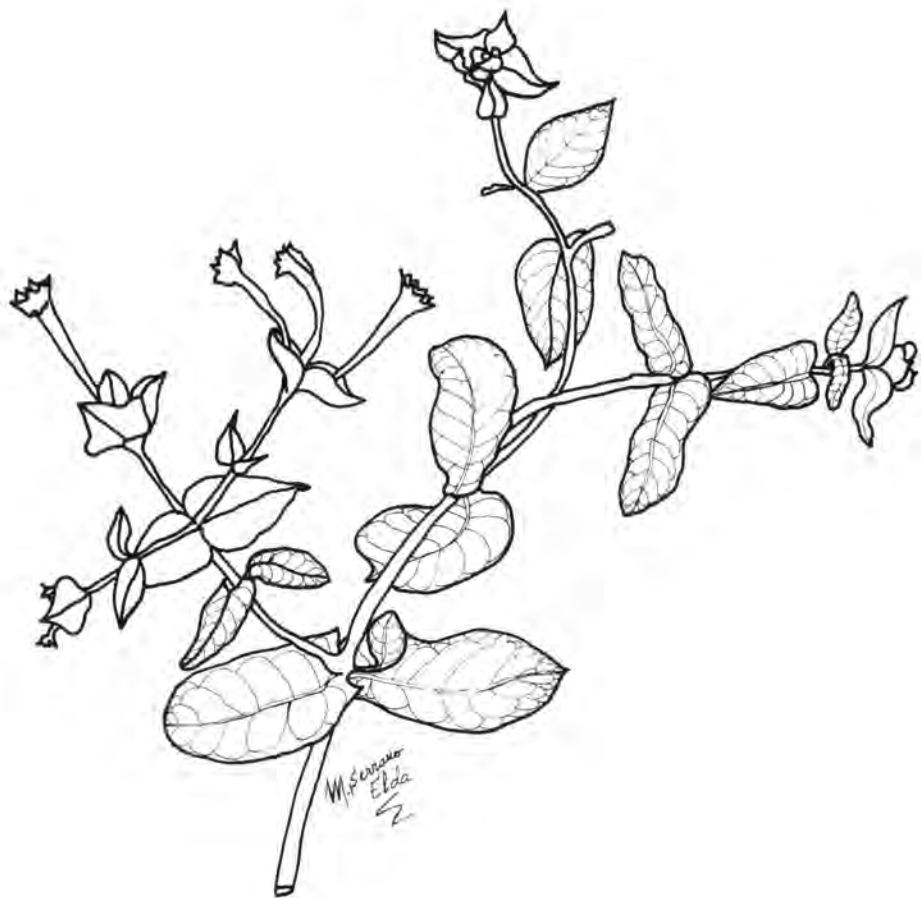
caminito de tu hogar,
un senderico dorado
como corteza de pan.
Cepillo de pelo negro,
saca brillo al cepillar.

¿Me quiere...? ¿Piensa en mí...? Ris, Ras,
ris, ras, ris... ¿Cuándo vendrá...?
¡Si los zapatos brillaran
como brilla tu mirar!

¡Cuchilla blanca de plata,
que nos vamos a casar!
¡El vestido de mi nena,
qué bonito que será!
¡Martillo de zapatero,
mi pedacito de pan!

IV

ROMANCES



MADRESELVA

El romance del castillo

Senderos blancos de luna,
blanco de plata el olivo,
montañas de malva y fuego
y el cauce seco del río.

Piedra a piedra resbalando
hacia el foso del olvido,
sobre la parda colina
se va muriendo el castillo.

Tengo ciega la mirada
de buscarte en el camino;
-sombras de recuerdo vagan
por los salones vacíos-.

¡Amor que te fuiste lejos!
tengo el corazón herido
de alboradas sin retorno
y de llorarte perdido...
Romance de la añoranza,
blanco de luna el olivo;
senderos negros de noche,
el cauce seco del río;
sobre la parda colina
se va muriendo el castillo...

La ciudad extraña

Pozo del cielo la noche,
la luna moneda blanca,
suave seda su voz suave;
cantaba el agua, cantaba
resbalando de la fuente
en la noria de la plaza.
Dormidos en el silencio,
los jardines perfumaban
rincones de enamorados,
entre las sombras cerradas.

Suave seda su voz suave;
acariciaba palabras
el mar entre la penumbra
de las arenas doradas.
A lo largo del paseo
las farolas alumbraban
con amarillo de soles,
sus columnas plateadas.

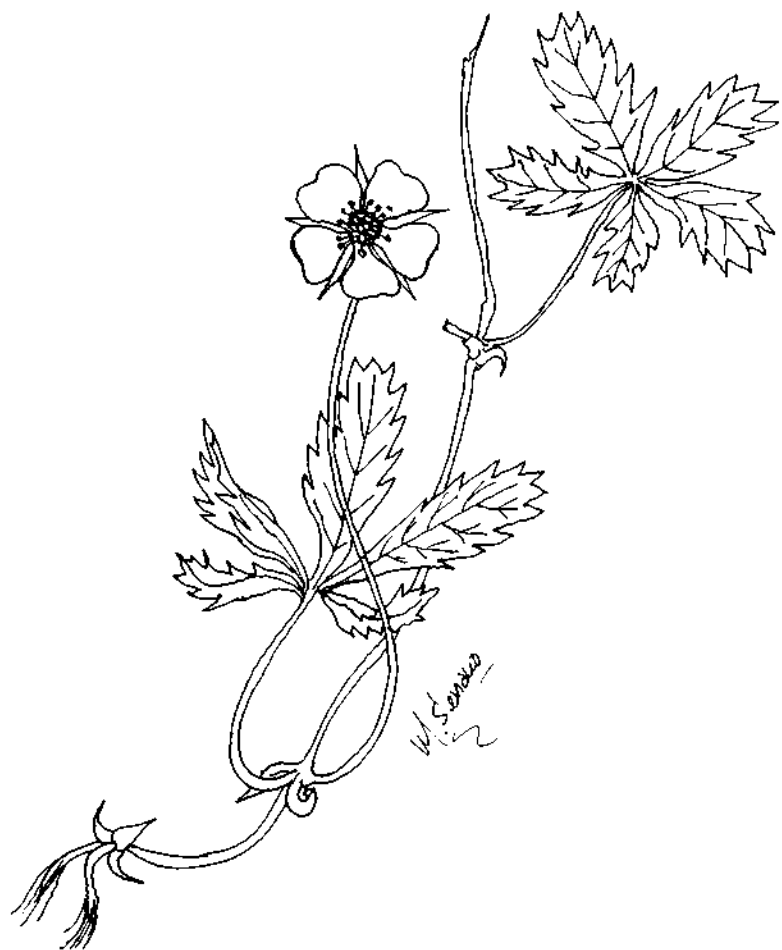
¡Qué frío de soledades
tiene la ciudad extraña,
cuando se nos va muriendo
un amor dentro del alma!

La campana

Valle del Vinalopó
cautivo del renegado;
que velan tus aguas verdes
espejos de cielos claros.
Blancas cimeras y lanzas,
escudos con luz de Mayo,
portaban los caballeros
orgullos del Rey cristiano.
Por caminos y veredas
bajaban los castellanos,
en alazanes de cobre
pulidos con sol dorado.

Y lanzaron los clarines,
por España y Santiago,
con roncadas voces de hierro,
los jinetes, al asalto.
Los rojos alfanjes cruzan
con aceros toledanos;
banderas de media luna
llenan temblores de raso,
y se hunden en el polvo

todavía palpitando.
Valle del Vinalopó,
cuna de senderos pardos,
no llores más con tu río
tu dolor verde y amargo,
que resuenan por tus montes
y en la copa de tu llano,
los trinos de la campana
que canta en tu campanario.



CINCOENRAMA

Desfile de ensueño

Luce la mañana hermosa
un broche de primavera
con destellos de arcoiris
prendidos sobre la tierra.

Hay clarinadas de risas
y alborozo de trompetas,
jolgorio de clarinetes,
tañidos de panderetas,
ferias de sedas y fresco
gozo de herraduras nuevas.

De una carroza, entre hurfes,
una media luna cuelga,
y a la grupa de un caballo,
ruborosa y retrechera,
una princesa gitana,
que se olvidó ser morena.

La gente va presurosa.
¡Ya están en la calle Nueva
los heraldos, anunciando
el comienzo de la fiesta!
¡Viene ya una abanderada...!

Pero antes, abriendo brecha,
llega un capitán bizarro,
dos luceros por espuelas.
Los arneses del caballo
jubilosos tintinean,
y entre inquietos pasodobles
de música revolera
las capas azul y grana
de los cruzados ondean.

Los enfaldados navarros
tras garbosas cantineras,
prontas las rectas espadas,
sus andares contonean.
Van los estudiantes locos,
metidos en sus gorgueras,
bien armados con cucharas
y al aire las capas negras.

Pasan los contrabandistas,
y de contrabando llevan
ramos de claveles rojos,
geranios y rosas frescas.
Un violín habla de amores;
cien panderos le contestan...

Es la altiva caravana
de los zíngaros, dispersa
en orgía de colores
que las pupilas incendian.
Hay un tropel de miradas
hacia un pirata que llega.

El muñón horripilante
de su brazo de madera
va señalando el camino
hacia una isla desierta.
Cuatro fornidos mulatos
llevan el tesoro a cuestas.

Y vienen los africanos,
-puro, alfanje y barbas luengas-,
los negros, negros, blandiendo
pavorosas calaveras,
entre odaliscas gentiles,
que arrastran áureas chinelas,
con una hirviente cascada
de luces en las diademas,
que cabrillean gozosas
al compás de las zalemas.
Los esclavos del sultán

el trono moro rodean,
y al tam-tam de los timbales
las cimitarras flamean.

Es una visión de ensueño
la que el cortejo despliega,
haciendo vibrar los aires
de armonía y de belleza.

Arcoiris bullicioso,
que brinda en sus calles Elda,
poniéndoles a la mañana
un broche de primavera.

Romance de los celos

Se cayeron los jazmines
de tu mata de pelo
y la nieve de su aroma
se derramó por el suelo.
Rojos de clavel tus labios
mordidos están de celos
porque lo he visto con otra
alejarse en los senderos.

Ya no brillan en tus ojos
los rayos de los luceros
ya no los baña la luna
plateándolos de anhelos;
hay rocío de amargura
entre tus párpados muertos
y garabatos de odio
retorciéndose en tus dedos.

El galán se fue con otra
¡Ay tus ojos que lo vieron!
Aún te queman en la boca
los carbones de sus besos.
Era la noche de San Juan

de embrujo y sortilegios;
entre la yerba escondidos
cantaban los mirlos negros.
En fiesta ardía el cortijo
y había en tus venas fuego...
más fuego que en las hogueras,
encendidas en deseos.

Con tu palidez de cera
te miraste en el espejo
un arco hicieron tus brazos;
las ajorcas retiñeron
al coronar de jazmines
la negra mata de pelo.

Pero lo viste con otra
perdiéndose en los senderos
¡y estaba la noche negra
de embrujos y sortilegios...!
Se cayeron los jazmines
de la mata de tu pelo
y el rocío de tus ojos...
los hizo llorar de celos.

Romances marineros

Mil romances marineros
la mar canta con voz ronca.
Azules manos del agua
en los brazos de las olas
pulsan la lira del viento
salpicándola de notas.

Mil romances marineros
murmuran las caracolas.
Con brillo de tornasoles
se mece la mar sonora.
Los verdes rizos se rasgan
en los picos de las rocas,
y la blanca vela sueña
tener alas de paloma.

Faltaba un juglar

Romances del romancero
dicen que contando van,
la tragedia del cortejo
donde faltaba un juglar.

Al castillo gris y pardo
cercaba la soledad
con fosos de verdes brazos,
con muros sin ventanal.

La dama de rosa y nieve
matizaba su bordar,
con los oros del ocaso,
con el reflejo lunar.

Poeta de los caminos
llegó al castillo un juglar;
su voz, la del ruiseñor
que quisiera enamorar,
y sus frases, versos eran
en cascada musical
que fluyendo por las horas
llenaban la soledad

Un cisne de blanca nube
surcaba la inmensidad
de los lagos transparentes
del azul primaveral,
cuando la gentil señora
dejaba el castillo atrás,
para reinar como bella
en un desfile triunfal.

A su vera caminaba
el trovador medieval,
y la tarde verde y malva,
con su cielo de cristal,
sorprendía las miradas
de la dama y el galán.

Así, cuentan los romances
y cuentan que contarán,
la leyenda del cortejo
donde faltaba un juglar...
¡No faltaba, no faltaba,
que le mandaron quitar
los señores palaciegos,
celosos de su privar!

Y como nadie sabía
bellas historias contar,
la dama de rosa y nardo,
la hermosa, llorando está.
¡Caballeros, caballeros!
¿No la vais a consolar?...

Romance del ciervo herido

A Isabelita Arráez, con nuestro cariño

Fresca de verdes la tarde
soñaba en el arroyuelo,
en el remanso temblaba
un pedazo azul de cielo.
Soplos de brisa, ondulando
el césped mullido y tierno
besaban de la cascada
los musicales arpeggios.

La tarde estaba serena
reclinada en el silencio,
rebotante de perfumes
en su palpitante seno.
Un ciervo de dulces ojos
llegó junto al arroyuelo,
un ciervo de dulces ojos
tímido, medroso, inquieto.

Vió reflejarse en el agua
el azul trozo del cielo
olió el soplo de la brisa
que rozaba el césped tierno,

y quiso beber canciones
entremezcladas con sueños.
De los umbríos del bosque
donde el follaje es espeso,
brotó roja llamarada
con estampido siniestro.

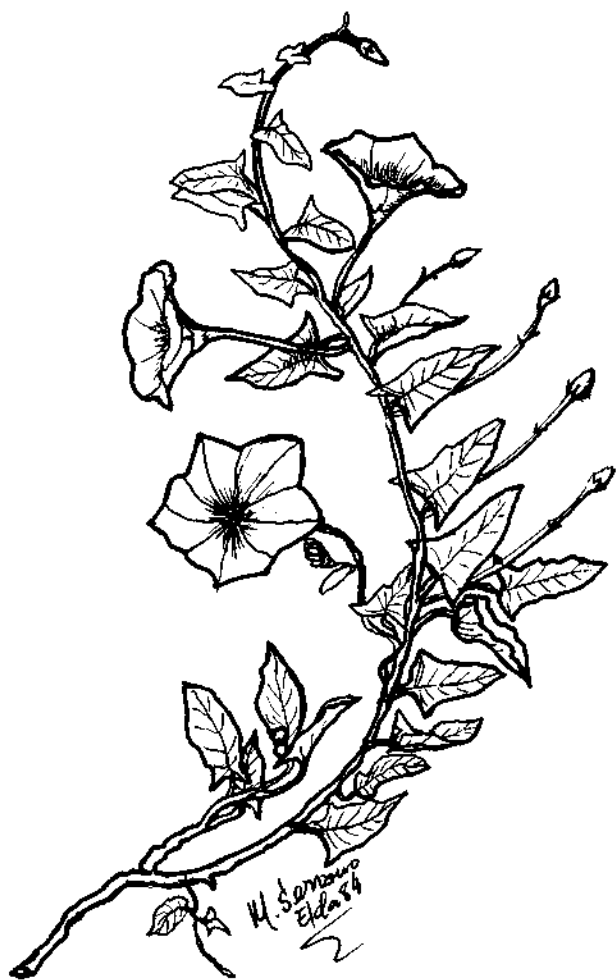
Los pájaros, asustados,
levantaron raudo vuelo,
y el rumor de las cascadas,
susurrante de misterios,
tuvo un eco de sollozos
entre las piedras del lecho.

Una vereda escarlata
fue tiñendo el verde suelo,
tréboles de roja sangre
tibia de horror y de miedo
que marcaban el galope
de la muerte, junto al ciervo.

Y por fin, se abrió la noche.
Sobre el negro firmamento
las margaritas de plata
deshojaron sus reflejos.
Entre las sombras oculto

se arrastró por el sendero
el ciervo de dulces ojos
cubiertos con denso velo.

Vió reflejarse en el agua
las margaritas del cielo...
sintió el soplo de la brisa
que acariciaba su pelo...,
y apagando en el remanso
la sed de su ardiente anhelo,
bebió el sueño que la tarde,
soñara en el arroyuelo.



CORREHUELA

Romance de la despedida

Estaban secos tus ojos,
¡tus ojos como luceros!
brillantes como puñales
que se hundieron en mi pecho.

Estaban frías tus manos,
¡más frías que el mismo hielo!
En tus labios los reproches
fustigaban mi silencio
y yo... callaba apurando
la hiel de mis pensamientos.

Me parecía lejana
la caricia de tu acento,
como oculta entre las sombras
de inapresables ensueños...
que al despertar, nos dejaran
de nostálgicos anhelos,
de angustiosas añoranzas,
¡alma y corazón enfermos!
¡Qué largas aquellas horas...
y los instantes, qué lentos!
cayendo sobre mi pena

como zarpazos violentos
de una fiera rebeldía,
de un insufrible tormento.

Pasaban lentas las horas,
y eran los minutos lentos
pero llegó galopando
aquel horrible momento,
estrujando nuestras almas
retorcidas de lamentos.

Estaban secos tus ojos
¡tus ojos como luceros!
brillantes como puñales
que desgarran mi pecho.

El romance del olvido

Una música lejana,
una blanca nube,
un dolor de nostalgia...
una rota esperanza;
los recuerdos gastados,
el gris de la mañana,
el grito de la sangre,
el cansancio del alma...

Las horas que transcurren,
la vida que se escapa,
las palabras vacías,
la empañada mirada...
Un velo de tristeza,
la soledad amarga,
tu olvido y tu silencio,
el miedo de la Nada...

Como un sollozo mudo
tu nombre en mi garganta.

INDICES

SUMARIO

Página

| | |
|-------------------------------------|----|
| <i>Estos versos</i> | 10 |
| <i>El recuerdo</i> | 11 |
| <i>A todos ellos</i> | 13 |
| <i>Como pude vivir</i> | 15 |
| <i>La desconocida</i> | 16 |
| <i>La puerta</i> | 17 |
| <i>El árbol</i> | 18 |
| <i>La promesa</i> | 19 |
| <i>Como rosas</i> | 20 |
| <i>Tal vez mañana</i> | 22 |
| <i>Poema del niño perdido</i> | 23 |
| <i>Dolor</i> | 24 |
| <i>La corona</i> | 26 |
| <i>El problema</i> | 27 |
| <i>Llamada</i> | 29 |
| <i>Soñar de noche</i> | 32 |
| <i>Soñar de día</i> | 33 |
| <i>Del otoño</i> | 34 |
| <i>Hermano-Hombre</i> | 35 |
| <i>El olvido</i> | 36 |
| <i>El brindis</i> | 37 |
| <i>El tiempo</i> | 38 |
| <i>Dioses</i> | 39 |
| <i>Átomos</i> | 40 |
| <i>El mensaje</i> | 41 |
| <i>Invierno</i> | 42 |
| <i>El sueño</i> | 43 |
| <i>Caminantes</i> | 45 |
| <i>Poeta</i> | 47 |
| <i>A Gabriela Mistral</i> | 48 |
| <i>Resurrexit</i> | 50 |
| <i>Nosotros, los mendigos</i> | 51 |
| <i>El crucifijo</i> | 54 |

| | |
|---|-----|
| <i>Oración</i> | 55 |
| <i>Nazareno</i> | 56 |
| <i>La voz</i> | 59 |
| <i>Vano saber</i> | 60 |
| <i>El amigo</i> | 61 |
| <i>Él</i> | 62 |
| <i>El alba</i> | 63 |
| <i>Elda</i> | 67 |
| <i>Amanecer</i> | 69 |
| <i>Monte Cid</i> | 71 |
| <i>Paisaje</i> | 72 |
| <i>El recuerdo (Plaza de Castelar)</i> | 73 |
| <i>Íntima (Plaza Sagasta)</i> | 74 |
| <i>El jardín muerto (Plaza de la Prosperidad)</i> | 76 |
| <i>Elda en primavera</i> | 78 |
| <i>Domingo y Septiembre</i> | 80 |
| <i>Martillo de zapatero</i> | 81 |
| <i>El romance del castillo</i> | 85 |
| <i>La ciudad extraña</i> | 86 |
| <i>La campana</i> | 87 |
| <i>Desfile de ensueño</i> | 90 |
| <i>Romance de los celos</i> | 94 |
| <i>Romances marineros</i> | 96 |
| <i>Faltaba un juglar</i> | 97 |
| <i>Romance del ciervo herido</i> | 100 |
| <i>Romance de la despedida</i> | 104 |
| <i>El romance del olvido</i> | 106 |

INDICE DE LÁMINAS

| <i>N.º</i> | <i>Título</i> | <i>Autor</i> | <i>Página</i> |
|------------|-----------------------------------|----------------------------|---------------|
| 1 | <i>Calle La Purísima</i> | <i>Javier García</i> | <i>14</i> |
| 2 | <i>Taray</i> | <i>M. Serrano</i> | <i>21</i> |
| 3 | <i>Árbol del Paraíso</i> | <i>M. Serrano</i> | <i>25</i> |
| 4 | <i>Peine de Venus</i> | <i>M. Serrano</i> | <i>31</i> |
| 5 | <i>Murajes</i> | <i>M. Serrano</i> | <i>44</i> |
| 6 | <i>Espliego</i> | <i>M. Serrano</i> | <i>53</i> |
| 7 | <i>Cardo Corredor</i> | <i>M. Serrano</i> | <i>58</i> |
| 8 | <i>Iglesia de Santa Ana</i> | <i>Javier García</i> | <i>66</i> |
| 9 | <i>Árbol del amor</i> | <i>M. Serrano</i> | <i>77</i> |
| 10 | <i>Madreselva</i> | <i>M. Serrano</i> | <i>84</i> |
| 11 | <i>Cincoenrama</i> | <i>M. Serrano</i> | <i>89</i> |
| 12 | <i>Correhuela</i> | <i>M. Serrano</i> | <i>103</i> |



**EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA
CONCEJALÍA DE CULTURA**